

Modernidad y globalización: una perspectiva a través del turismo

Bárbara Catalano y Laura Tottino*

Una de las consecuencias de la globalización se visualiza a través de los cada vez más veloces desplazamientos, siendo el turismo un tipo de movilidad que se acopla a este momento de la modernidad y posmodernidad. A través de este trabajo se esbozan algunas corrientes de abordajes sobre el turismo en un contexto de globalización, tratando visibilizar el poder que implican los movimientos de personas, de forma agregada, en una enmarañada sociedad transnacional. Se vislumbra este escenario móvil y líquido bajo la lente sobre los desplazamientos y las reconfiguraciones de las nuevas modalidades y tipologías de ejercer la práctica de turismo en la era de la post-industrialización.

PALABRAS CLAVE: Turismo - Globalización - Modernidad - Movilidades

One of the consequences of globalization can be seen in the faster and faster movement of people, tourism being a type of mobility intimately connected to this moment of modernity and postmodernity. This work outlines approaches to tourism within the context of globalization, displaying the power of the movement of people as a contribution to a tangled transnational society. This scenario is found to be liquid and fluctuating in the journeys and reconfigurations of new ways and forms of tourism in the post-industrial era.

KEYWORDS: Tourism - Globalization - Modernity - Mobilities

Consideraciones iniciales

Las consecuencias de la globalización también se pueden identificar a través de una actividad económica y móvil como el turismo. La situación de movilidad¹ actual que comienza a vislumbrarse en el sector de servicios turísticos, emerge de la disolución radical producto de aquellas rigideces acusadas de limitar la libertad individual de elegir y de actuar. Es decir que, la “disolución de los sólidos”², que se mantiene como rasgo en la modernidad, tiene como uno de sus efectos, un nuevo significado y sobre todo, una nueva dirección o redirección.

Uno de los efectos más importantes de ese cambio de dirección es la disolución de las fuerzas que pueden mantener el tema del orden y del sistema dentro de la

1 Bauman (2003) asocia levedad o liviandad con movilidad e inconstancia.

2 Bauman (2003) dice que, las primeras pautas sagradas que debían profanarse eran las lealtades tradicionales, los derechos y obligaciones acostumbrados que ataban de pies y manos, obstaculizaban los movimientos y constreñían la iniciativa. Para encarar seriamente la tarea de construir un nuevo orden.

agenda política. Así, los sólidos que se están disolviendo al momento de la sociedad fluida, son los vínculos entre las elecciones individuales y los proyectos y las acciones colectivas, es decir las estructuras de comunicación y coordinación entre políticas de vida individuales y las acciones políticas colectivas. No obstante es preciso señalar que todos los moldes que se rompen son reemplazados por otros, dado que la gente es liberada de sus viejas celdas sólo para ser censurada y reprendida si no logra situarse por medio de un esfuerzo dedicado, continuo y de por vida en un nuevo orden de “clases”³ (Bauman, 2003:12).

En la modernidad, el tiempo y el espacio se separan y pueden ser analizados como categorías de estrategia y acción independientes. Por ello, cuando la distancia recorrida en una unidad de tiempo pasa a depender de la tecnología y de los medios de transportes, los límites heredados de la velocidad comienzan a transgredirse. Así es como la modernidad a través

3 Los individuos deben dedicarse a la tarea de usar su nueva libertad para encontrar el nicho apropiado y establecerse en él, siguiendo finalmente las reglas y modalidades de conductas correctas y adecuadas a esa ubicación. Para más detalle ver Bauman (2003: 12-13).

* **Bárbara Catalano** es Licenciada en turismo, Magister en Procesos de integración regional con énfasis en Mercosur, becaria doctoral Conicet, con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani IIGG-UBA y docente en Universidad Metropolitana para la Educación y el Trabajo.

Laura Tottino es Licenciada en Sociología y Magister en Ciencias Sociales del Trabajo (UBA), Doctorando en Ciencias Sociales (UBA), Auxiliar investigador con Base en el Instituto de Investigaciones Gino Germani IIGG-UBA y docente en Universidad Metropolitana para la Educación y el Trabajo



de sus atributos de flexibilidad y capacidad de expansión inicia un camino en busca del poder. Ese poder puede moverse con la velocidad electrónica y en la práctica se vuelve extraterritorial y ya no está atado y ni siquiera retenido por la resistencia del espacio. Bauman (2003: 33) señala que “la sociedad que ingresa el siglo XXI no es menos moderna que la que ingresa en el siglo XX; a lo sumo puede decirse que es más moderna de manera diferente”. Lo que la hace diferente es la capacidad de intensificar la productividad o competitividad.

La globalización o más bien la post-globalización es la nueva forma que asume la modernidad y se refleja en las manifestaciones que presentan las distintas formas de movilidad. Puede que no exista un espacio y una actividad donde arraigarnos y cuando parece que lo encontramos, ese arraigo resulta que es frágil y con frecuencia se desvanece antes de que el proceso de anclaje concluya, lo que premedita que estamos en constante movimiento, en busca de una meta final.

Hall, M. (2005) intenta integrar al turismo con otras formas de movilidades, como el turismo orientado por el ocio a través de distintas movilidades voluntarias. Si bien el estudio del turismo tiene críticas notables sobre la naturaleza de su investigación debido a una supuesta falta de teorización y

manifestaciones carentes de diferentes campos de las ciencias sociales, desde éste estudio el turismo es abordado como una forma de movilidad. Además, se entiende que la modernidad y la posmodernidad en las sociedades actuales también manifiestan sus síntomas a través de una práctica cada vez más presente y naturalizada como es la práctica turística.

En consecuencia, éste artículo analiza al turismo y a su manifestación a través de estos hilos conductores o flujos turísticos en la forma de movimientos poblacionales en los últimos años en el mundo y en una región en particular, dado que avizoran cambios significativos en la forma de desarrollo que asume el turismo, por la cantidad de desplazamientos, que son cada vez más; y porque comienzan a surgir nuevas modalidades y características que delinear las nuevas tendencias de utilizar el tiempo libre y el ocio en la sociedad de post-organización o globalizada.

Hacia una comprensión del complejo fenómeno del turismo

Comprender el presente y el futuro también implica una visión retrospectiva sobre el turismo antes de la

conformación de lo que se denomina globalización. Así, para entender de qué forma el turismo fue acompañando las configuraciones socio-históricas en las que se desenvuelven las sociedades, se precisa de un encuadre disciplinar mínimamente organizado. El turismo como fenómeno social se lo aborda desde una perspectiva amplia, que atraviesa distintos estratos y aspectos de la vida social actual. Se revisan las formas en las cuales el turismo permea otros campos de estudio tales como los procesos de integración en las sociedades globalizadas o bien particulares y complejos entramados que tejen los hilos conductores y flujos turísticos que salen a la luz en la posmodernidad junto a la circulación y movimiento de objetos, personas y capital característicos de la fase posterior al capitalismo organizado (Urry y Lash, 1998).

La forma que asume el turismo actual se condice con los modos de producción capitalista característico de la post-industrialización, lo que hace posible encontrar ciertos orígenes en la antigüedad. Lejos de ser una institución reciente el turismo, pero más precisamente el viaje, como promotor de la actual denominación, constituyó, desde antaño, un elemento significativo de la vida económica y social (Lanquar, 1978). La historia griega, por ejemplo, ya había empezado a conceptualizar el ocio a raíz de ciertas experiencias sociales que se practicaban en los momentos en los que no se trabajaba. Así se concebían dos formas de ocio: el ocio cualificado, más profundo y rico, que se adquiere como parte de la educación y que conduce a un aprendizaje que es en sí mismo un goce (Cordero Ulate, 2006:25-26). Por otra parte, el ocio relacionado al descanso, a la reposición de fuerzas, con un fin utilitario, pensado para descansar y enfrentar nuevamente al trabajo. Para arribar a cierta contemplación de la sabiduría, la verdad, la bondad y la belleza era necesario una vida de ocio (Skholé) que no significaba no hacer nada, sino un estado de paz y contemplación creadora, según el ocio como vía del saber no utilitario, sino contemplativo (Munné, 2010: 40).

Las prácticas del ocio se remontan a la antigüedad y desde ese entonces fueron evolucionando a la par de los hechos sociales cambiantes en cada periodo histórico. Pero junto al cambio en las prácticas también aparecen diversas concepciones sobre el ocio, sujetándose a ideologías y enfoques según cada contexto socio-histórico⁴. De este modo, junto a la evolución de las prácticas de los viajes, el transporte, la ampliación del sector de turismo y la forma de organizarlo, también evolucionan o presentan cambios las formas de abordaje y los modos de

conceptualizar la práctica plausible de ser concebida desde múltiples escalas de análisis⁵.

Así, entrando en la era actual, el turismo aparece como un fenómeno característico de la globalización (Urry, 2004:152) y de la compresión del espacio-tiempo, producto de los rápidos flujos de viajeros y turistas que se desplazan físicamente de un lugar a otro. Ahora bien, es posible inferir desde los aspectos subjetivos del turismo ciertas líneas de continuidad con el entramado de los flujos turísticos desde la perspectiva global, por ello, a continuación, se aborda esta forma de movilidad, de manera agregada, a través de la sumatoria de los desplazamientos que se gestan desde una región de origen hacia un lugar de destino, con el fin de seguir la pauta de las formas en las que se desenvuelve la práctica turística desde la micro escala.

En primer lugar, se define al turismo como el conjunto de actividades que realizan las personas a lo largo de un viaje que incluye un desplazamiento desde su lugar de residencia habitual hacia un lugar de destino, definición un tanto esquemática y orientada al enfoque sistémico que pregona la Organización Mundial del Turismo (OMT), organismo a través del cual se estipulan ciertas pautas regulatorias y discursos hegemónicos sobre los beneficios enormes del turismo para las sociedades, sobre todo de países en desarrollo.

Profundizando aún más sobre el significado del turismo, se encuentra que constituye también una manifestación de cómo el trabajo y el descanso están organizados, en las sociedades modernas, como esferas separadas y reguladas de la práctica social⁶. De otro modo, existe una íntima relación entre la expansión empírica e ideológica de la sociedad moderna y las formas del ocio moderno entre las que se destaca el turismo y en particular el turismo internacional (MacCannell, 2003:5) extendiendo nuevamente el puente entre la esfera global y el nivel de la micro-sociología del turismo.

El turismo como un fenómeno⁷ social, como algo que sucede y que puede ser observado, a través de una mirada

5 En este marco es posible referir a Urry (2005:11-16) quien efectúa un repaso por los abordajes sobre el turismo a través de una revisión teórica basada en la recopilación de algunos estudiosos del tema tales como Boorstin en su análisis del pseudo-evento, Turner y Ash sobre el mundo restringido en el que se halla el turista, Cohen sobre la crítica a la forma simplista de concebir al turista, MacCannell, en relación a la autenticidad y la relación entre el turismo y el trabajo desde la teoría del ocio y finalmente el mismo Urry quien esboza su tesis sobre la construcción de la mirada del turismo a través del sentido de la contemplación y/o mirada. Por otra parte, es importante también la consideración sobre las diferentes escalas de análisis del turismo: micro y macro (Lanfant, 1980; Meethan, 2001; Salazar, 2006).

6 Urry (2003: 7) en su capítulo introductorio esquematizando ciertas características de la práctica del turismo explicita "el actuar como turista es una de las características definitorias de la condición moderna y está ligado a las transformaciones fundamentales del trabajo asalariado".

7 El turismo puede ser visto como un fenómeno, lo que posibilita el conocimiento humano. Así, hablar de fenómeno turístico significa hablar de una acción que está teniendo lugar, que puede ser captada por la conciencia y que puede ser captada en sí (Netto, 2007: 88).

4 Por ejemplo, Munné (2010) en su apartado "las respuestas de la historia sobre el ocio" detalla de qué manera fue evolucionando cada enfoque histórico y especifica cómo la modernización aporta el quiebre con la concepción del uso social del tiempo, mientras que en el ocio moderno se priorizan las formas cuantitativas relativos a la utilización del tiempo.

crítica, funcional o analítica propone un esquema de elementos estructurales que determinan la consecución de ciertas pautas, pero que a su vez comprende subjetividades que podrían alterar la previsibilidad o el orden que delinear las prácticas sistematizadas.

Desde la sociología del turismo se trata al fenómeno del turismo internacional como la forma conceptual y empírica a través de la cual las sociedades distintas se mezclan, se unen y conforman un tejido multicultural en el que convergen diversos usos, costumbres y tradiciones propias de cada población⁸.

En los inicios de ésta actividad, predominan las tendencias cuantitativistas y economicistas del turismo, es decir que importa más la cantidad de viajes, desplazamientos y contribución económica a la economía de los países, que las transformaciones socio-culturales que presentan esos movimientos. Tal como lo manifiestan algunos autores, hubo un sesgo en la perspectiva económica que miraban a los flujos turísticos análogamente a los flujos monetarios o a los intercambios comerciales entre países (Lanfant, Allcock, & Bruner, 1995:26) y de hecho existe una balanza turística, no solamente refiriéndonos a los saldos entre divisas de países que intercambian servicios turísticos sino también como el saldo (negativo o positivo) resultado de una operación de sumatoria por medio de la cual a los turistas que ingresan y restamos los que salen⁹. Esta tendencia está cambiando sí, pero no es posible dejar de lado que existió y continúa perdurando una predominancia por el enfoque económico transversal a los periodos y que de hecho también se correlaciona con el supuesto de que el turismo representa otra forma más de reproducción del capitalismo actual (Cordero Ulate, 2006; Tottino, 2015).

A pesar de que no es posible escapar a la predominancia del enfoque de la economía de mercado, que asimila las personas desplazadas a mercancías, y que contabiliza las salidas y las llegadas de turistas en las diversas sociedades como operaciones de importación-exportación obedeciendo a las leyes de la oferta y la demanda (Lanfant, 1980:18) se torna cercano y necesario la profundización en lo que estos flujos representan, es decir, poder ahondar en sobre cuáles son los lineamientos que rigen las relaciones sociales en las experiencias turísticas y una mayor comprensión sobre el tejido en el que se enmarca la red de actores y diversos elementos que tienen lugar e

interaccionan en el fenómeno del turismo internacional¹⁰.

Los flujos turísticos en un contexto de globalización

Profundizar en las implicancias de la globalización a través de los desplazamientos en general y del turismo en particular, requiere en principio dar cuenta de la importancia que representan esos flujos y el crecimiento que se manifiesta en los últimos años y ello puede verse reflejado en los cuadros 1 y 2 donde se precisan cifras sobre la evolución en cantidades de desplazamientos por turistas internacionales en el mundo y en una región en particular¹¹.

A pesar de que existen ciertos acontecimientos que alteran el crecimiento continuo del turismo, tales como los atentados del 11 de septiembre de 2001 o bien la crisis financiera internacional a finales de 2008, solo para dar algunos ejemplo, el turismo experimenta un crecimiento prácticamente ininterrumpido. Observándose que las llegadas de turistas internacionales a escala mundial pasan de 25 millones en 1950 a 278 millones en 1980, 527 millones en 1995 y 1.133 millones en 2014. De forma análoga, los ingresos por turismo internacional obtenidos por los destinos de todo el mundo pasan de 2.000 millones de dólares de los EE.UU. en 1950 a 104.000 millones en 1995 y 1.425.000 millones en 2014 (OMT, 2015).

Luego, agudizando la lente en una región específica, conformada por los países del Cono Sur, subregión de América del Sur, se observan las cifras de turistas internacionales que recibe cada país entre los años 2002 y año 2013. El volumen de turistas, medidos en llegadas de turistas internacionales a cada país manifiesta un crecimiento considerable en el periodo estudiado con una tasa de crecimiento cercana al 6 % anual. La magnitud que cada país recibe en relación al resto se mantiene relativamente estable a lo largo de todo este periodo estudiado.

De este modo, es posible advertir (Cuadro 1, Cuadro 2 y Gráfico 1) que el crecimiento de los viajes no parece estar en crisis, a pesar de que la distribución debele rasgos de desigualdad estructural inherentes a los sistemas de poder convencionales (Bianchi, 2003). No solo los flujos turísticos crecen cada vez más, sino que también se instala el tema en las agendas nacionales de cada país. A modo de ejemplo, en Argentina, en la última década comienza a ser política de estado de gran importancia (Aramburu, 2016)

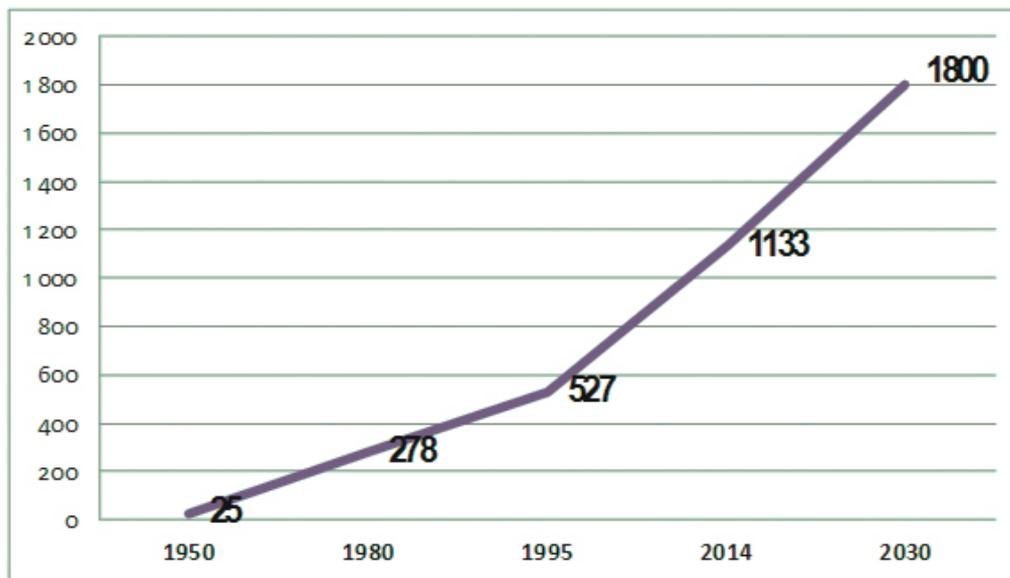
8 Cabe mencionar a algunos clásicos y precursores en los estudio sobre el enfoque sociológico-antropológico del turismo tales como Lanfant (1980), MacCannel (1999), Smith (1989) y Urry (2004).

9 La balanza turística ve al turista como un número omitiendo o pasando por alto cuestiones intrínsecas a las relaciones sociales producto de la actividad y experiencia turística en sí. Sin embargo es el sesgo que ha predominado desde hace varios años.

10 Así, Lanfant (1980) también alude a una construcción conceptual inconsciente del turismo internacional en cuanto sistema de intercambio de sociedades.

11 Datos de llegadas de turistas internacionales a los países: Argentina, Brasil, Uruguay, Paraguay y Chile entre 2001 y 2013, correspondientes a un trabajo mayor sobre turismo e integración regional. (Catalano, 2014a).

Cuadro 1. Cantidad de llegadas turistas internacionales por año (en millones).



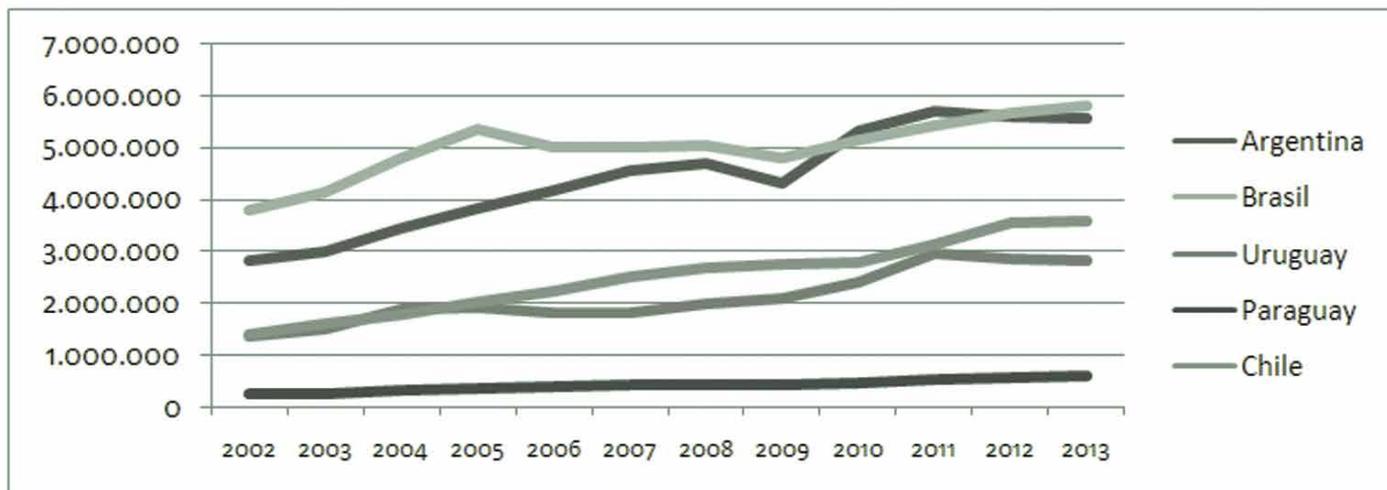
Fuente: Elaboración propia en base a OMT. El dato correspondiente al 2030 corresponde a una predicción del mismo organismo.

Cuadro 2. Llegadas de turistas internacionales a Argentina, Brasil, Uruguay, Paraguay y Chile en el periodo 2002-2013

		2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013
Países	Argentina	2.820.039	2.995.271	3.456.526	3.822.666	4.172.533	4.561.743	4.700.492	4.307.666	5.325.130	5.704.650	5.586.903	5.570.970
	Brasil	3.784.898	4.132.847	4.793.703	5.358.170	5.017.251	5.025.834	5.050.099	4.802.217	5.161.379	5.433.354	5.676.843	5.813.342
	Uruguay	1.353.872	1.508.055	1.870.858	1.917.049	1.824.340	1.815.281	1.897.884	2.098.780	2.407.676	2.960.155	2.845.989	2.815.322
	Paraguay	250.423	268.175	309.287	340.845	388.465	415.702	428.215	439.246	465.264	523.740	579.305	609.901
	Chile	1.412.315	1.613.523	1.785.024	2.027.082	2.252.952	2.506.756	2.698.659	2.759.695	2.800.637	3.137.285	3.554.279	3.576.204
	TOTAL	9.621.547	10.517.871	12.215.398	13.465.812	13.655.541	14.325.316	14.875.349	14.407.604	16.160.086	17.759.184	18.243.318	18.385.739

Fuente: Para Chile entre 2002-2008 Sernatur y para 2009-2013 OMT. Resto de los países OMT

Gráfico 1. Llegadas de turistas internacionales a Argentina, Brasil, Uruguay, Paraguay y Chile en el periodo 2002-2013



Fuente: Para Chile entre 2002-2008 Sernatur y para 2009-2013 OMT. Resto de los países OMT.

y hasta un tema estratégico para la comunidad científica¹². Más aún, esta trascendencia que acarrea el turismo se plasma en instancias supranacionales, en particular en ciertos procesos de integración regional tales como el Mercosur, Comunidad Andina de Naciones o bien Unión Europea (Catalano, 2013). En estos casos el turismo empieza a ser un tema de discusión en las diferentes instancias de negociación internacional. Así, se observa que para el caso del Mercosur, se conforman y se llevan a cabo dos instancias de discusión intergubernamental, las Reuniones de Ministros de Turismo (RMTUR) y las Reuniones Especializadas de Turismo (RET) para tratar los temas que competen a los cuatro países del Mercosur¹³, en el desarrollo de la actividad (Catalano, 2014b).

De este modo, se plasma lo significativo del turismo no solo en términos de volúmenes sino también en cuanto a la trascendencia política como tema de gran dinamismo en la agenda actual. Por otra parte, concibiendo a los flujos desde el enfoque de las movilidades, el turismo aparece como una tipología de movilidad temporal, distinta al de las migraciones, pero con aspectos en común (Backer & King, 2015; Hall, 2004). Los flujos turísticos en este sentido dan cuenta de las complejas relaciones de poder, desigualdades y formas de concebir a la nación y al territorio. Comprenden parte de los hilos conductores que engloban las movilidades, creando un sistema integrado, que puede ser observado desde distintas escalas. Como por ejemplo, desde las familias, micro, comunidad, nacional y desde un conjunto de países, o constelación de países unidos por los flujos de personas (Glick Schiller & Salazar, 2013) como son las personas que viajan por ocio denominados usualmente “turistas” o “pasajeros”. En este sentido se observa un dinamismo en relación a los desplazamientos y viajes realizados por las personas en todo el mundo, y la forma de estudio y abordaje sobre esos fenómenos deben acompañar las fluctuaciones que se manifiestan también producto de la globalización.

Tal como lo planteaba Bauman (1999) podemos concebir a la globalización a través de las formas dicotómicas de utilización del tiempo libre que representan los turistas y los vagabundos. El movimiento y el auge en los desplazamientos resultan característicos de la modernidad (Urry & Lash, 1998) y a las transformaciones tecnológicas y profesionales que conducen al esplendor de los viajes. Ahora bien, parece característico o representativo de la post-modernidad, no tanto la cantidad o la forma de medición en término de volúmenes sino más bien la des-diferenciación de la sociedad y la fragmentación del consumo cultural y la proliferación estética que domina

la reflexividad del individuo, todo ello también percibido a través de los viajes y el turismo. La proliferación visual rige también las posibilidades de apreciación por parte del turista en las múltiples formas de contemplación en la actualidad.

En consecuencia, se sostiene al igual que lo hace Cecconi (2011) “que en la actualidad el turismo atraviesa una profunda transformación cuyos rasgos más destacado son el incremento del número de ofertas, la diversificación de los destinos y la creciente multiplicación de las motivaciones que lo impulsan”. (2011:152). Así visto, los flujos poblacionales ya sea los migratorios como los turísticos constituyen movilidades sociales (Coles, Hall, & Duval, 2006) en constante crecimiento generando dinámicas complejas asociadas también a las formas en las que se observan los entramados característicos de la sociedad actual en un contexto de globalización. En dicho contexto se observa que “cambia la forma en que el turismo se presenta, siendo la fetichización¹⁴ y la exotización dos fenómenos de notable difusión que encuentran en la expansión del fenómeno de “marca” asociado con la promoción de destinos turísticos un punto clave para su desarrollo” (Cecconi, 2011:153). La comunicación con otros pueblos, con otras geografías, con otras culturas se vuelve una mercancía abriendo paso al turismo como una de las industrias más prósperas dado que moviliza millones de personas. En efecto el “turista” se transforma en un objeto de esa industria que organiza, traslada y aloja en hoteles que reproducen las costumbres y modo de vida de sus lugares de origen, exhibe la diversidad cultural, histórica y social bajo la forma de clichés estereotipados¹⁵, utilizando afiches y folletos que reducen la diversidad a contados paisajes y costumbres (Margulis, 2006:10). Por ello es necesario redefinir abordajes metodológicos a fin de que el objeto se ajuste una la realidad observable que permita esbozar conjeturas fundamentadas en trabajos teóricos y empíricos, dado que el capitalismo cambia rápidamente expandiéndose en el plano económico y geopolítico y se apoya en mercados como el turismo.

Las consecuencias de la globalización y el turismo

Para ahondar en las consecuencias de la globalización a través del turismo es preciso discernir en diferentes niveles de análisis las implicancias que acarrea el fenómeno. En consecuencia, surge el siguiente interrogante ¿es posible referirnos al turismo como un fenómeno homogéneo? Responder a dicho interrogante

14 El fetichismo en Marx pone de manifiesto la vigencia de “decodificación engañosa”, es decir un proceso que Ricoeur denomina “robo de significación” y Ansat el funcionamiento de un “imaginario eficaz”. Véase Margulis (2006).

15 Las artesanías y las fiestas producto de la historia y la cultura, dotadas de utilidad y portadoras de importantes funciones simbólicas, se vacían de contenido al ser reducidos a meros objetos decorativos o a puro espectáculo. Consultar para más detalle Margulis (2006).

12 El CONICET incluye a Turismo en su Programa de Becas 2012, disponible on line: http://www.pulsoturistico.com.ar/mas_informacion.asp?id=63

13 En ocasiones también participan los representantes de los miembros asociados a estas reuniones.

requiere de una reconstrucción histórico cultural que comienza dando forma a un turismo organizado, de masas, posterior a la Revolución Industrial en donde se da inicio a la organización social del viaje y se llevan a cabo formas estandarizadas para poder regularlo y ordenarlo (Urry & Lash, 1998).

“Parece característico o representativo de la postmodernidad, no tanto la cantidad o la forma de medición en término de volúmenes sino más bien la desdiferenciación de la sociedad y la fragmentación del consumo cultural.”

En el momento del auge del turismo de masas es posible encontrar mayores patrones en común que permiten una sistematización de ciertos elementos que conforman el entramado del turismo. Pero a medida que el turismo empieza a crecer cada vez más, aparecen formas alternativas de turismo, y el viaje por vacaciones puede que pierda parte de su importancia y deja de ser un referente para el entendimiento de la condición de turista de muchas otras actividades sociales que también exigen viajar (Urry & Lash, 1998:363). Así como aparecen nuevas y múltiples formas de hacer turismo, se diversifica también todo el entramado de relaciones que subyace al fenómeno traduciéndose ello en las tendencias contemporáneas del turismo actual, cuyo mejor protagonista se encarna en el “post-turista” (Cohen, 2005).

Por lo anterior se desprende la complejidad en la investigación del fenómeno del turismo abordado en una micro escala considerando la proliferación y múltiples formas de llevarlo a cabo a pesar de que persiste una predominancia del turismo estandarizado, u homogeneizado donde se llevan a cabo actividades y prácticas típicas, similares entre sí.

Resulta complejo desgranar estas manifestaciones del post-turismo a través de las estadísticas oficiales. Sin embargo se visualiza cierta reconfiguración de los turistas en función de sus principales motivaciones. Para el caso de Argentina, por ejemplo, pueden observarse ciertos cambios, no solo en término de llegadas sino que, desagregando las motivaciones por viaje, se encuentra que existe un crecimiento mayor de los viajes por motivaciones distintas a la motivación “vacaciones/ocio/recreación”.

Según la metodología implementada por el MINTUR e INDEC a través de la ETI (Encuesta de Turismo Internacional) se definen los siguientes conceptos sobre los cuales se indaga a los turistas internacionales al momento de ingresar y egresar al país. Por “motivo principal del viaje” se entiende al motivo que determina la realización del viaje. Se habla de principal porque es frecuente encontrar situaciones en las que se combinan más de un motivo: ocio y negocios, visita a familiares y estudio, etc. Al observar las cifras evidenciamos que el dato estadístico nos provee de algo más que la cantidad de turistas o sus principales motivaciones. Estamos ante un cambio mundial que se ve reflejado en una reconfiguración de los viajes atravesado por nuevas tendencias, marcadas por el turismo alternativo en detrimento del turismo masificado¹⁶. Ante un crecimiento predestinado y esperado del turismo, la modalidad que predomina está en tendencia negativa. Esto demuestra que el turismo está tendiendo a diversificarse y a desmasificarse cada vez más y ello también es producto de la reflexividad estética (Urry & Lash, 1998). A pesar de que sigue predominando la categoría vacaciones y ocio, manifiesta un decrecimiento en términos comparativos, por ejemplo en relación a los viajes VFR¹⁷, que se encuentran dentro del segundo motivo.

Como se observa a continuación, los viajes por esta motivación se han incrementado en los últimos años. Fenómeno que también lo ha abordado Larsen y Urry (2006) en “Mobilities, networks, geographies”, donde se menciona un cambio de paradigma en las concepciones de los viajes a través de una supuesta des-exotización del viaje que implica una cada vez mayor importancia a los viajes por motivos distintos al clásico: “búsqueda de lo exótico” que predomina en la literatura clásica que aborda las motivaciones del turista. En este sentido se presume que existe una tendencia a la socialización del turismo y se observan cada vez más viajes cuyos motivos principales radican en: visitar a amigos y familiares, asistir a eventos sociales, tales como casamientos, cumpleaños, festejar con los seres queridos días festivos tales como navidad o año nuevo (Larsen, Urry, & Axhausen, 2006). Podría atribuirse este fenómeno a la globalización también y a la proliferación de formas de realizar viajes atinentes a los cambios tecnológicos acelerados de los últimos años y a la compresión tiempo-distancia característica de la modernización y post-modernización (Harvey, 1990).

16 Para el caso no estaban tan errados Lash y Urry al arriesgarse a predecir que estábamos ante el “final del turismo” según su perspectiva al percibir los cambios en las modalidades predominantes de turismo (Urry & Lash, 1998).

17 Visita a familiares o amigos: se incluyen también aquí las visitas efectuadas para cuidar enfermos o asistir a exequias de familiares o amigos. (INDEC/MINTUR)

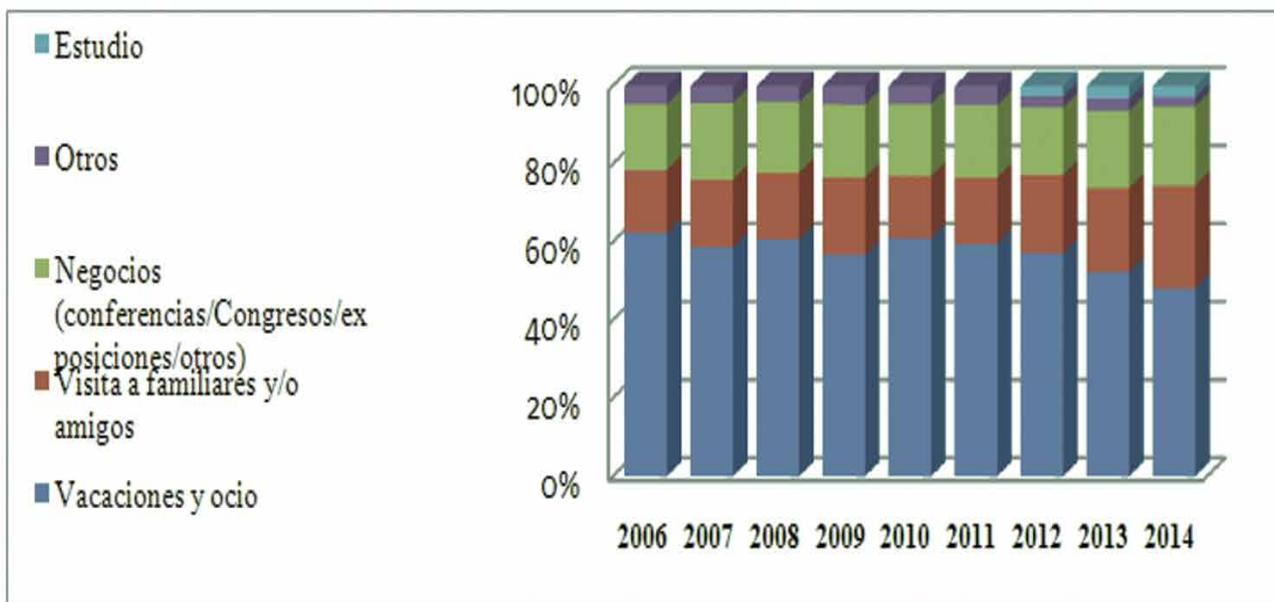
Como se observa (cuadro 3) se está ante un cambio de tendencias al que también se refiere Cohen (2005) quien analiza el traspaso de la modernidad a la posmodernidad a través del seguimiento de las transformaciones de las búsquedas de los turistas.

El estudio del fenómeno turístico, en un contexto de globalización, es complejo porque por un lado, no desaparece el turista convencional, consumista,

estereotipado y predecible (Margulis, 2006), ni la estructura social de la visita turística, ni su carácter de ritual (MacCannell, 2003) ni las regularidades por las que es posible abstraer ciertos rasgos y generar pautas de conductas que remitan a una teoría del turista. Pero por otro lado, se está ante una diversificación en las formas de realizar turismo y en las principales motivaciones que lo impulsan, como lo demuestran los viajes por VFR.

Cuadro 3. Llegadas de turistas internacionales a aeropuerto internacional de Ezeiza y Aeroparque según motivo de viaje entre 2006-2014

MOTIVO DE VIAJE	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014
TOTAL	2.146.686	2.387.187	2.404.971	2.082.599	2.647.960	2.692.132	2.568.201	2.385.171	2.466.728
Vacaciones y ocio	1.339.590	1.401.224	1.460.872	1.180.259	1.616.549	1.601.453	1.467.596	1.247.905	1.188.747
Visita a familiares y/o amigos	345.185	413.465	408.668	414.142	419.489	457.653	516.140	515.204	649.259
Negocios (conferencias/Con	361.881	467.862	435.067	388.276	486.866	500.562	441.941	469.293	498.856
Otros	100.030	104.636	100.364	99.922	125.056	132.464	76.594	76.237	58.854
Estudio							65.930	76.532	71.012



Es importante destacar que a partir del año 2011 se efectúa una modificación en la ETI a partir de la cual se incorpora la categoría de “estudio” en motivaciones y se desagrega la categoría “Negocios” diferenciando los viajes para asistir conferencias y congresos de otros negocios. A su vez se le agrega la “recreación” al primer motivo.

Fuente: elaboración propia en base a datos provistos por MINTUR.

Consideraciones finales

A modo de concluir, se observa que en la actualidad el turismo como sector de actividad económico, político y social se vuelve una arista más del extraordinario despliegue de procesos globales que moldean las experiencias sociales contemporáneas. Las consecuencias de la globalización también se evidencian en una actividad económica y móvil como el turismo y también a través de

las nuevas formas y los cambios que se plasmaron en las formas de movilidad.

Es importante analizar lo significativo del turismo, no solo en términos de volúmenes sino también en cuanto a la trascendencia política como tema de gran dinamismo en la agenda actual. Los flujos turísticos en este sentido dan cuenta de las complejas relaciones de poder, desigualdades y formas de concebir a la nación y al territorio y comprenden parte de los hilos conductores que engloban las movilidades, creando un sistema integrado, que

puede ser observado desde distintas escalas.

Junto a ello se evidencian múltiples formas de hacer turismo, se diversifica el entramado de relaciones que subyace al fenómeno, traduciéndose ello en las tendencias contemporáneas del turismo actual protagonizado por el nuevo turista, el “post-turista”, que se introduce en una era de reflexividad turística. Por ello es necesario continuar buceando sobre estas nuevas tendencias del turismo como consecuencia del proceso de globalización.

Si bien a través de las estadísticas existentes en el sector se pueden identificar algunas motivaciones de viajes, los ingresos y egresos de turistas y el tiempo de estadía en el lugar de destino, es preciso indagar las nuevas y desestructuradas formas de alojarse en un destino turístico. Ya qué, a modo de ejemplo, se observa un abanico imposible de categorizar en cuanto a las modalidades y tipologías de alojamiento. La diversificación se identifica en las formas convencionales, tales como los hoteles boutiques, temáticos o hostels y en otras nuevas formas de alojamiento alternativas, no estipuladas en los registros de las recolecciones de estadísticas oficiales de turismo, tales como por ejemplo “couchsurfing” o “airbnb”.

Estas nuevas modalidades representan conceptos novedosos en las formas de alojamiento más ligadas a la socialización característica de la que mencionan Larsen et al. (2006) en relación a que se presiente cada vez más una búsqueda al contacto social o vínculo más naturales y desestructurados con las personas en las experiencias de los viajes. Así, más allá del predominio incuestionable del turismo de masas y de la asociación del consumo con ese tipo de práctica se desentraña una serie de intercambios de culturas, sobre todo desde la parte aprehendedora del objeto de consumo que puede ser inherente a la condición de consumidor cultural. Tal como lo expone Valene Smith en *Anfitriones e invitados* “el comercio turístico no tiene por qué ser culturalmente perjudicial. Muchos turistas prefieren renunciar a la burbuja del turismo y buscar oportunidades de entrar en contacto personalmente con la gente de los lugares que visitan.” (1989:28). Así visto, las actividades de recreación o de paseo o de visitas a sitios clave pueden dibujar ciertos patrones a través de los cuales se propicien diferentes formas y profundidades de relacionamiento con la cultura local.

Por lo anterior, se hace un esfuerzo visibilizar las nuevas coordenadas sobre las cuales se desenvuelven y desarrollan las diversas manifestaciones del turismo en la era de la globalización considerando además que es producto y consecuencia de las características de un mundo hiper conectado, física y virtualmente, y que se encuentra en una cada vez mayor adaptación a los cambios que la tecnología genera en las formas de viajar y de percibir a la aldea global ●

Bibliografía

- Aramburu, S. (2016). A diez años de la puesta en funcionamiento de la ley nacional de turismo. *La Ley Online*, AR/DOC/645, 1–10.
- Backer, E., y King, B. (2015). *VFR travel research: international perspectives*. Bristol: Channel View Publications.
- Bauman, Z. (1999). *La globalización. Consecuencias humanas*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z. (2003). *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Bianchi, R.V. (2003). Place and power in tourism development : Tracing the complex articulations of community and locality. *Pasos Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 1(1), 13–32.
- Catalano, B. (2013). Perspectivas sobre el turismo en la Comunidad Andina de Naciones. Análisis comparativo con el Mercosur. *Revista de estudios regionales y mercados de trabajo*, 9, 205-223.
- Catalano, B. (2014a). *La integración regional y el turismo como fenómeno multidimensional. El caso del Mercosur*. Tesis de Maestría. Procesos de integración regional y Mercosur. UBA-FCE.
- Catalano, B. (2014b). Turismo e integración regional en el Mercosur. En *X Bienal del Coloquio de Transformaciones Territoriales - AUGM* (pp. 1–20). Córdoba.
- Cecconi, S. (2011). Turismo, fetichismo y exotización. En *Las tramas del presente. Desde la perspectiva de la sociología de la cultura* (pp. 151–167). Buenos Aires: Biblos.
- Cohen, E. (2005). Principales tendencias en el turismo contemporáneo. *Política y Sociedad*, 42(1), 11–24.
- Coles, T., Hall, C. M., y Duval, D. T. (2006). Sobre el turismo y la movilidad en tiempos de movimiento y conjetura posdisciplinar. *Política y Sociedad*, 42(1), 85–99.
- Cordero Ulate, A. (2006). *Nuevos ejes de acumulación y naturaleza. El caso del turismo*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Glick Schiller, N., and Salazar, N. B. (2013). Regimes of Mobility Across the Globe. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 39(2), 183–200. <http://doi.org/10.1080/1369183X.2013.723253>

- Hall, C. M. (2004). *Tourism and mobility*. Brisbane.
- Hall, C. M. (2005). *El turismo como ciencia social de la movilidad*. Madrid: Síntesis.
- Harvey, D. (1990). *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lanfant, M.-F. (1980). Introducción. El turismo en el proceso de internacionalización. *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 22(1), 14–45.
- Lanfant, M.-F., Allcock, J., y Bruner, E. (1995). *International tourism. Identity and change*. Londres: Sage.
- Lanquar, R. (1978). *Turismo internacional*. Buenos Aires: Huemul.
- Larsen, J., Urry, J., & Axhausen, K. (2006). *Mobilities, Networks, Geographies*. Hampshire: Ashgate Publishing Limited.
- MacCannel, D. (1999). *The tourist: A new theory of the leisure class*. Berkeley: University of California Press.
- MacCannell, D. (2003). *El turista. Una nueva teoría de la clase ociosa*. Barcelona: Melusina.
- Margulis, M. (2006). Ideología, fetichismo de la mercancía y reificación. *Estudios Sociológicos*, 70, 31–64.
- Meethan, K. (2001). *Tourism in global society*. Malaysia: Palgrave.
- Munné, F. (2010). *Psicosociología del tiempo libre. Un enfoque crítico*. México: Trillas.
- Netto, P. (2007). Filosofía del turismo. Una propuesta epistemológica. *Estudios y Perspectivas en Turismo*, 16 (4), 389-400.
- Salazar, N. B. (2006). Antropología del turismo en países en desarrollo: Análisis crítico de las culturas, poderes e identidades generados por el turismo. *Tabula Rasa: Revista de Humanidades*, 5, 99–128.
- Smith, V. (1989). *Anfitriones e invitados. Antropología del turismo*. Madrid: Endymion.
- Tottino, L. I. (2015). ¿Más trabajo, mejor trabajo? El caso de los trabajadores y las trabajadoras de las agencias de viajes de ciudad de Buenos Aires. Tesis de Maestría en Ciencias Sociales del trabajo (Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias sociales).
- Urry, J. (2004). *La mirada del turista*. Lima: Universidad de San Martín de Porres. Serie Turismo y Sociedad.
- Urry, J., y Lash, S. (1998). *Economía de signos y espacios. Sobre el capitalismo de la posorganización*. Buenos Aires: Amorrortu.